

Mercosur: la integración que desintegra

Náina Pierri

A pesar de ya estar agotadas las instancias formales de decisión y los pronunciamientos político-partidarios sobre el MERCOSUR, la mayor parte de los uruguayos continúan buscando captar sus verdaderas señas de identidad.

El libro que presentamos (1) aún "a cuenta de análisis más detallados", llega oportunamente a la arena de una discusión que sólo podrá democratizarse si se la nutre de conocimiento sistemático.

Reúne tres ensayos relativamente independientes (2), donde los dos primeros contextualizan el abordaje directo del tema, que tiene lugar en el último. El hilo conductor es entender al MERCOSUR como "resultado de las tendencias predominantes en la economía mundial, de la evolución regional y de las transformaciones producidas en la economía del país". Esa formulación, seguramente unánime, toma relevancia con el contenido concreto que se da a esos aspectos. Su desarrollo discute, implícita o explícitamente, marcos teóricos, supuestos y argumentos utilizados para impulsar o apoyar la integración al MERCOSUR.

Tendencias en la economía mundial

Los defensores de esta integración la presentan como el simple reconocimiento de una vía actual, "moderna", al desarrollo. Hablan de que asistimos a la "formación de bloques", subrayando que los primeros en crearlos han sido los países desarrollados y abundan en el supuesto éxito de la CEE como efecto demostrativo de su conveniencia.

La idea de desarrollo contenida, lo plantea como un camino donde unos van más adelante. Los de atrás, debemos imitarlos, para conquistarlo an-

tes: en este caso, ampliando geográficamente el mercado interno.

El tratamiento que los autores dan a las tendencias mundiales actuales evidencia el carácter formal y ahistórico de esa argumentación, así como la falsedad de concebir al desarrollo como un proceso natural y a la ampliación espacial del mercado como beneficiosa para todos los involucrados.

Plantean que el sistema capitalista generó y reproduce una estructura mundial desigual y jerarquizada donde se distinguen cualitativamente el centro desarrollado y dominante y la periferia, atrasada, empobrecida y subordinada. El desarrollo es un producto histórico donde el avance del centro tiene sus pies en nuestro atraso.

La ampliación espacial del mercado, no equivale población a demanda, cuando ésta no es efectiva para parte importante de la misma. Por otro lado, también se suma oferta, es decir, competidores. Los autores son claros explicando que esos elementos y las leyes del sistema, niegan la conveniencia para todos.

El desarrollo desigual no se detiene en las puertas de un mercado común, ni en las fronteras de cada país. La creciente concentración y centralización del capital desplaza y margina regiones, empresas, sectores productivos y sociales, dentro y fuera de los mismos. La liberalización total entre los países implicados, acelera esa tendencia en perjuicio de los más débiles.

El supuesto efecto positivo de integrar un mercado común se maneja circularmente como causa de que tantos tomen ese camino. Los autores proponen, en cambio, que la actual proliferación tiene origen en la competencia intercapitalista entre las potencias mundiales. La hegemonía perdida por EE.UU., el avance de Alemania y Japón y el proceso de restauración capitalista en la URSS, han puesto en primer plano la disputa por su conquista. Cada potencia los crea, promueve o profundiza, como

1. Arce, G; Rocca, J; Quartino, J; Tajam, H. 1991. "Sur, MERCOSUR y después", TAE, Montevideo.
2. Quartino, Jorge: "Los nuevos tiempos transnacionales". Arce-Rocca-Tajam: "El capitalismo real uruguayo de los '90". "Sur, MERCOSUR y después"

espacios de expansión preferencial para desarrollar su competitividad.

También se falsea la referencia mundial, si no se considera la modalidad de acumulación de capital vigente, basada en la transnacionalización productiva y la gran expansión del crédito privado internacional, que tuvo lugar desde principios de los '70, cuando comenzó su crisis. Si bien las empresas transnacionales "saltan" las fronteras, la libre circulación de "factores" que se establece dentro de un mercado común, las beneficia especialmente, pues su poder económico les permite ampliar adecuadamente la escala de producción y las economías derivadas, así como bajar costos por acceso a insumos, crédito y fuerza de trabajo más baratos. Su localización en las áreas periféricas cuenta con la ventaja adicional de la deuda externa de esos países, como elemento de presión para moldear el funcionamiento económico —vía FMI y BM a los gobiernos— de tal manera de garantizar y optimizar su acción en ellas.

La evolución regional

Al momento de considerar los antecedentes regionales, los entusiastas del MERCOSUR toman las corrientes comerciales más recientes y, al constatar su crecimiento, reafirman estar en el camino acertado. Nuestros autores dicen que ese comercio no supera el extrarregional y que lo que se intercambia anuncia claramente una división del trabajo desigualadora. El error es ver la superficie, el mercado, sin ver lo que hay detrás: cómo son las economías involucradas, qué sectores las controlan, qué papel desempeñan en la acumulación transnacional.

Señalan que los cuatro países enfrentan similares problemas económicos: crecimiento insuficiente, distribución regresiva, desocupación, deuda, inflación, etc.. Las conducciones económicas son neoliberales y fieles al mandato del Banco Mundial y el FMI; aperturistas, desreguladoras, afanosas buscadoras de las mejores oportunidades para el capital transnacional. Pero son economías con perfiles y grados de desarrollo diferentes, donde Brasil aparece como industrial más avanzado, Argentina, como abastecedora de alimentos y materias primas y Uruguay, como plaza financiera y centro turístico. A su vez, el capital transnacional no es ajeno a la configuración de estas diferencias.

El MERCOSUR reserva entonces, ventajas para los aventajados.

Las transformaciones producidas en Uruguay

El estancamiento productivo se debe, según los promotores del MERCOSUR, a la falta de "ética del riesgo" causada por el proteccionismo y dirigismo estatal. Siendo la liberalización externa e interna total la máxima corrección para devolverle al mercado su dinámica natural, el MERCOSUR realiza parcialmente la apertura externa y su ligazón a la "iniciativa para las Américas" la extiende con EE.UU., por lo menos. Resultan así un "subóptimo" en el camino a integrar el mercado internacional sin defensa alguna.

Lo que para esa interpretación es transitar una corrección, para los autores de este libro ha sido pasar de un patrón de acumulación que estimulaba la producción para el mercado interno y preveía salarios capaces de demandarla, a otro que estimula sólo producir para exportar, ajustando los salarios a la baja, para alcanzar competitividad internacional. La liberalización comercial y financiera significa la destrucción de sectores productivos, la total extranjerización de la Banca privada, extranjerización de otros buenos negocios, agigantar la deuda, incentivar la fuga de capitales y la especulación. Pasamos pues, de una acumulación "cuasi-nacional" a una transnacional, en el sentido de que busca principalmente la articulación con el mercado mundial, mientras desestructura, volcando al exterior el excedente generado, una economía que preservaba los recursos naturales y humanos nacionales.

"MERCOSUR e integración: como esas cosas que nunca se alcanzan"

Los promotores del MERCOSUR creen que integración es sumar mercados. Nuestros autores, en cambio, entienden "que el concepto de integración lleva implícita la idea de reestructuración de espacios económicos y de vigencia de procesos de acumulación que intenten basar el potencial de desarrollo esencialmente dentro del marco de la región configurada".

En el caso del MERCOSUR, no existe la voluntad política de planificar un desarrollo autocentrado en la región y sí la de "librar al 'mercado' (es decir a las fuerzas transnacionales) el potencial planificador". De ahí el papel desintegrador que le adjudican.

La integración no es una técnica neutral, mejor o peor ejercida. Es, antes que nada, una opción po-

lítica, que le da contenidos opuestos: nacional o transnacional, popular o antipopular.

El MERCOSUR no es una forma que nace independiente de un contenido; es un producto, históricamente determinado, de un proceso transnacional y antipopular que viene de treinta años atrás, dejando sangre y pobreza a su paso. La verdadera in-

tegración latinoamericana es necesaria para sus pueblos, como ésta lo es para el imperialismo y sus beneficiarios locales y extranjeros. Pero ninguna es inevitable, ninguna es un destino que exima a unos y a otros de la responsabilidad política de su creación, ni de la lucha de intereses antagónicos que están en juego.